

Para la biblioteca del hombre de hoy



## ANTOLOGIA DE NOVELAS DE ANTICIPACION

La ciencia-ficción es un género distinto, que tiene cada día mayor número de lectores.

Estos volúmenes constituyen la más importante colección en lengua española de esta novísima literatura.

En ellos se recogen 300 relatos de los más famosos autores de todos los países, tales como Daniel Keyes, Paul Anderson, Ray Bradbury, Robert Bloch, Frederic Brown, Richard Wilson, Isaac Asimov, Edmund Cooper, Anatoli Dneprov, etc.

Diecisiete volúmenes publicados. Decimoctavo en prensa.

Precio de cada volumen: 215 Ptas.

Pida folleto gratuito con información completa.

Adquíralos en su librería o en:

### EDICIONES ACERVO

Padua, 95 - Barcelona-6



**Vietnam**

## LOS CATOLICOS Y LA GUERRA

HA habido en los últimos tiempos una acusada evolución de la posición de los católicos vietnamitas ante la guerra que aniquila a sus hermanos y arrasa el suelo de su patria. Ha sido una lenta y retorcida toma de conciencia, pero clara y firme al final de su terrible experiencia. Del anticomunismo ciego e intransigente, los católicos de Vietnam del Sur han pasado al antiamericanismo y a la oposición resuelta y activa contra el general Van Thieu. El fenómeno puede parecer extraño a quienes no poseen suficiente información sobre lo que ha pasado y está pasando en aquel trágico país, tan desconocido para nosotros los distantes occidentales. Pero hoy es algo patente y actuante ya.

¿Cómo se ha producido esa conversión de conciencia en un sector social como el católico, de arraigadas y sólidas convicciones? ¿Qué ha ocurrido para que quienes un día vieron con horror y espanto la revolución de Ho-Chi-Minh prefieran hoy, sin ninguna clase de duda, abiertamente —como veremos ahora—, integrarse o colaborar al menos con el régimen por él creado? La historia de este profundo proceso moral vamos a escucharla de la boca de los mismos protagonistas, destacados católicos vietnamitas que hablan en nombre propio y en el de sus hermanos perseguidos por Van Thieu.

Ngo Cong Duc (diputado católico en el Parlamento de Saigón hasta 1971, director del diario sudvietnamita más importante, el «Tin Sang», joven militante cató-

lico unánimemente respetado, actualmente exiliado para salvarse cuando menos de la cárcel).— «Personalmente no somos comunistas y la población sudvietnamita no quiere llegar a ser comunista. Pero no queremos matar a nuestros hermanos de sangre y raza so pretexto de que son comunistas. En realidad, son verdaderos patriotas que no se han sometido jamás a las órdenes de los soviéticos o de los chinos. Son, a nuestros ojos, nacionalistas antes que nada; sirven el interés del pueblo, es decir, de todos los vietnamitas. Esto que decimos aquí lo comparten todos los vietnamitas. Si los americanos se retiran de Vietnam y el Gobierno de Nguyen Van Thieu no sigue recibiendo el apoyo de los Estados Unidos, el pueblo americano sentirá el asombro de no volver a oír a ningún vietnamita proferir "slogans" anticomunistas o lanzar llamamientos en pro de la marcha sobre Vietnam del Norte para combatir a los comunistas.

«¿Por qué han hecho su aparición en Vietnam del Sur vigorosos movimientos antiamericanos? Los diarios más anticomunistas se han convertido en los más antiamericanos. El «Xay Dung» («Edificación») y el «Hoa Binh» («Paz»), dirigidos ambos por sacerdotes católicos refugiados del Norte, están considerados como los diarios más anticomunistas. Y, sin embargo, tanto uno como otro se han mostrado estos últimos tiempos los más antiamericanos.

«Luc Luong Dai Doan Ket

(Fuerzas de la Gran Unión), una organización de masas que agrupa a la mayoría de los católicos refugiados del Norte, era anticomunista a ultranza. Sin embargo, el año pasado esta organización tomó la decisión de reconsiderar su anticomunismo. Luchó vigorosamente contra Thieu durante la campaña de las últimas elecciones presidenciales. Y después de la reelección de Thieu se ha disuelto para unirse a las otras organizaciones católicas y más moderadas, dejando de golpe de lanzar "slogans" anticomunistas, como había hecho hasta entonces».

Ngo Cong Duc explica las razones y los datos en que se funda ese cambio de actitud moral y política de los católicos vietnamitas:

«En una asamblea celebrada recientemente se planteó la cuestión de si verdaderamente Vietnam del Norte había perseguido a los católicos. Nadie pudo aportar pruebas que establecieran que los católicos norvietnamitas hubieran sufrido persecuciones. La Iglesia de Vietnam del Norte mantiene de siempre relaciones con el Vaticano. Y recientemente se consagró allí un nuevo obispo.

«La guerra, que se viene prolongando a lo largo de decenas de años, obliga a los vietnamitas a reflexionar más profundamente. Los anticomunistas extremistas también han reflexionado. Y han cambiado de actitud».

Ngo Cong Duc enumera a continuación una serie de testimonios activos de esta evolución mental que viene a desarmar a los americanos y a su títere Van Thieu de sus últimos y falsos argumentos. Destacan entre esos testimonios vivos el Movimiento de los Católicos por la Paz, que agrupa a intelectuales católicos progresistas y a miembros de las Juventudes Obreras Católicas; los periódicos dirigidos por católicos, en franca y vigorosa oposición a Thieu y Nixon (hoy la mayoría cerrados y sus directores encarcelados), los estudiantes y los escolares. Por su parte, el arzobispo de Saigón, monseñor Nguyen Van Binh, jefe de la Iglesia católica en Vietnam del Sur, ha criticado severamente en varias ocasiones al régimen sudvietnamita. «Ha tomado posiciones abiertas de no colaboración con la política de los Estados Unidos en Vietnam del Sur y el Gobierno de Thieu». Entre otras personalidades que han adoptado una postura antiamericana figuran un ex consejero de Thieu, el padre Nguyen Viet Khai; el coronel Nguyen Van Chau, antiguo director del Centro de Guerra Psicológica, y numerosos sacerdotes residentes en Vietnam y en el extranjero que han declarado que los vietnamitas, sea cual fuere su condición social o religiosa, pueden vivir y deben vivir juntos, y «que si tienen que elegir entre dos peligros —a saber, los americanos y los comunistas—, no vacilarán en luchar contra la agresión americana».

La última justificación de la intervención yanqui y su continuo apoyo a Van Thieu, que no se sostiene más que por la masiva intervención aeronaval de Nixon, la formula éste diciendo que la caída de su protegido arrastraría consigo un «baño de sangre» sobre los anticomunistas de Saigón. Ngo Cong Duc rechaza este argumento y dice que no es más que una añagaza de la propaganda norteamericana, que quien está llevando a cabo un verdadero baño de sangre es precisamente el propio Nixon: «El Gobierno norteamericano pretende sentir piedad por el pueblo vietnamita y tomarlo bajo su protección. Pero —¡ay!— es el Gobierno norteamericano quien aplica de hecho la política del "baño de sangre" para evitar un eventual "baño de sangre" que se supone pueden cometer los comunistas».

El argumento yanqui se fundamenta en lo ocurrido durante la ofensiva del Tet de 1968 y los fusilamientos de Hué, pero es un razonamiento sofisticado y manipulado en el sentido de que oculta la historia, sin la cual no se puede comprender nada de lo que sucedió en la antigua capital imperial ni en Vietnam en conjunto. En Hué, hace años, en la época del dictador Diem había habido un ajuste de cuentas entre partidos y facciones de los mismos en lucha intestina. Los partidarios de Diem trataron de eliminar a todos sus rivales, que se vieron obligados a lanzarse a la guerrilla para sobrevivir. «El resultado —dice Ngo Cong Duc— de estos ajustes de cuenta es que numerosas personas se vieron obligadas a unirse al Frente de Liberación Nacional para evitar ser liquidadas. Y cuando se les ofreció la ocasión de regresar a la ciudad se vengaron. En el curso de la citada ofensiva, el Frente de Liberación Nacional ocupó numerosas ciudades, pero fue solamente en Hué donde se cometieron esos horrores». Lo que no dicen los americanos es cuántas enormes masacres cometieron sus tropas, su aviación y los sudvietnamitas de Thieu, matanzas cuya cifra de muertos civiles se oculta.

Ngo Cong Duc, al hilo de sus razonamientos de hombre que ha descubierto al fin y por sí mismo las verdaderas claves del conflicto vietnamita y que sufre en su carne la atroz continuación del mismo, pide, uniéndose su voz a las de otros muchos católicos, que se suspenda de una vez para todas la carnicería de que es objeto en bloque su pueblo: «La matanza ha durado ya demasiado. El Gobierno de los Estados Unidos quiere hundir a nuestro pueblo en una masacre mucho más aterradora que la que se intenta atribuir a los comunistas.

«Para evitar el riesgo de morir mañana nos vemos obligados a morir hoy. Tal es en clara conclusión la política vietnamita de los Estados Unidos». ■ PAULINO POSADA.

